

serva una parte á los pobres, es la parte de Dios; la otra se distribuye entre los miembros útiles de la nacion. Para participar de él es necesario ejercer un ministerio social, que consiste en vigilar el cultivo, en percibir los tributos, en defender el suelo, en propagar el islamismo. Así los conquistadores no participan de las ventajas de la conquista sino por las funciones que ejercen (1).

Se ha dicho que los Turcos no hicieron más que acampar en Europa: esta palabra pinta admirablemente la conquista árabe. Los conquistadores no vienen como los Bárbaros del Norte á pedir tierras á los señores del mundo; no son las riquezas, los gocees, un cielo mejor, lo que ellos ambicionan; los envia el profeta á someter el universo al islamismo. Como soldados de Dios, deben estar siempre sobre las armas; nada es capaz de unirlos al suelo, es necesario que se hallen prontos al primer llamamiento para plegar sus tiendas y llevar más léjos la palabra del profeta. Los Arabes son misioneros armados, pero el misionero no puede fijarse al suelo; va allá donde Dios le llama.

El gran obstáculo para la fusion de los vencedores y de los vencidos fué el carácter religioso de la conquista árabe. Los conquistadores, cualesquiera que sean, acaban por mezclarse con los pueblos conquistados; así ha sucedido con los Tártaros de la China, con los Germanos de la Europa.

Entre los Arabes la fusion no era posible sino por medio de la conversion. En el Occidente la asimilacion de razas se hizo por la conversion, las más veces violenta, de los vencidos; el bautismo de los Sajones y de los Eslavos fué un bautismo de sangre. Los Arabes no emplearon jamas la violencia para imponer el islamismo. Aun en el origen de la guerra sagrada, en medio de la efervescencia de las pasiones religiosas y de los furoros de la conquista, respetaron la religion de los judíos, de los cristianos, de los magos y de los brahmanes. Esta tolerancia ha dado lugar á la tradicion de una capitulacion que Mahoma habia otorgado á los cristianos (2). La tradicion, aunque fabulosa, atestigüa el carác-

(1) G. CAVAIGNAC, *De la constitucion territorial en los países musulmanes* (Revista independiente, t. VIII, p. 326 y sig.).

(2) Esta capitulacion se ha publicado bajo el título de *Testamentum et pactio inter Muhammedem et christiana fidei cultores* (Paris, 1630). TYOHSEN ha pro-

ter humano de los conquistadores; no hubo capitulacion, pero es cierto que los primeros califas observaron con los cristianos una tolerancia de que jamas dieron ejemplo los conquistadores cristianos. Despues de la toma de Jerusalem, el califa Omar visitó las iglesias; habiendo llegado la hora de la oracion de los musulmanes, pidió al patriarca un lugar en el que pudiera cumplir con este deber. El patriarca le dijo que orára donde se hallaba; Omar lo rehusó y se retiró solo á las escaleras del pórtico y allí hizo su oracion. Explicó en seguida al obispo griego por qué no habia querido orar en un templo cristiano: «Nada, le dijo, hubiera impedido á los musulmanes orar en una iglesia en la que habia orado el califa» (1). Omar II, el califa más celoso por la propagacion del islamismo, escribió á sus lugartenientes de la Persia y de la India que no convirtieran á los infieles con la espada, que no destruyeran edificio alguno religioso; les recomendó que atrajeran á los vencidos al islamismo, ofreciéndoles una igualdad completa con los musulmanes. El califa Welid trasformó en mezquita la iglesia de San Juan de Damasco; habiendo hecho reclamaciones á Omar los habitantes, el califa les ofreció 40.000 piezas de oro para indemnizarles; los cristianos lo rehusaron al principio, pero transigieron despues, á condicion de que el califa les entregara otras iglesias (2). Estos debates entre los cristianos y sus señores, estas concesiones hechas por un califa ardiente propagador del islamismo, ¿no son señales de verdadera tolerancia?

Los escritores cristianos dicen que se elogia demasiado la tolerancia de Mahoma; se compadecen de la condicion humillante y precaria de sus hermanos del Oriente (3). Es verdad que los califas no permanecieron fieles á la humanidad de los primeros sucesores de Mahoma; dos siglos despues del profeta obligaron á los cristianos de Asia á llevar un turbante y una faja de color diferente y ménos distinguido; se les prohibió el uso de los caballos y de las mulas, obligándoles á montar asnos á la manera de las

bado que la capitulacion no ha existido nunca (*Comment. Societ. Gattung.*, t. XV, p. 172).

(1) PERCEVAL, *Historia de los Arabes*, t. III, p. 502 y sig.

(2) WEIL, *Geschichte der Chalifen*, t. I, p. 582.

(3) CANTÚ, *Historia Universal*, t. VIII, p. 100.



mujeres; en las calles y en los baños tenían que ceder el lugar al último hombre del pueblo; se les prohibió el sonido de las campanas y la pompa de las procesiones. Estas distinciones injuriosas entre los vencedores y los vencidos se han perpetuado hasta nuestros días. No defenderemos la intolerancia musulmana, pero los cristianos hacen mal en quejarse de ella, porque la intolerancia es un vicio innato en todas las religiones reveladas. Los cristianos la llevaron mucho más lejos que los musulmanes: los judíos se hubiesen considerado felices si hubieran gozado de las leyes que los califas impusieron á los cristianos de Oriente. Cristianos y Arabes se encontraron en el suelo español; la historia nos dirá quién ha sido más tolerante.

Los cristianos gozaban de una libertad religiosa casi completa. Los conquistadores no intervenían en el nombramiento de los ministros de la Iglesia, les permitían reunirse en concilio; los admitían en los cargos del Estado; les prohibieron solamente los actos exteriores del culto. Los judíos tenían los mismos derechos; mientras subsistió la dominación de los Arabes, la España fué el asilo de los judíos, al paso que por todas partes en Europa, bajo la dominación cristiana, los desgraciados descendientes de Israel eran acosados como fieras. ¿Cuál fué el primer fruto de la victoria de los reyes cristianos sobre los Moros? La expulsión de los judíos; se los persiguió como á los lobos en Inglaterra, hasta la destrucción del último. En cuanto á los Moros, la capitulación de Granada les aseguraba la entera libertad de su culto. ¿Necesitamos recordar cómo cumplieron su promesa los Reyes Católicos? ¿Necesitamos recordar las conversiones forzadas y después la expulsión de los vencidos, violando la fe jurada? ¿Los crueles edictos de Felipe II arrebatando á los moriscos su lengua y hasta sus nombres? ¿La insurrección de los desgraciados reducidos al último extremo? ¿La horrible alevosía del vencedor de Lepanto? ¿La expulsión definitiva de los restos de la raza vencida, expulsión que fué una verdadera sentencia de muerte? (1). Tales fueron en España la intolerancia árabe y la tolerancia cristiana.

(1) El monje FRAY JAIME BLEDA, que escribió la historia de los Moriscos, después de haber sido su perseguidor, confiesa que no sobrevivió la cuarta parte

#### § IV. — Relaciones internacionales.

El aislamiento es el carácter distintivo de la Edad Media en Europa. Roma había unido las naciones por medio de la conquista; los Bárbaros ensayaron en vano la continuación del Imperio; su espíritu exclusivo no se halló satisfecho sino en sociedades pequeñas; fijados en el suelo, permanecieron inmóviles con sus tierras. Los Arabes aspiran á la dominación del mundo; su monarquía, más universal que la del pueblo-rey, abraza los tres continentes: una gran parte del Asia obedece á sus leyes; todo lo que la Edad Media conoce de Africa es musulmán; asientan un pié en la Europa. Gracias á estas inmensas conquistas, los Arabes renuevan el vínculo entre el Oriente y el Occidente, que la invasión de los Bárbaros amenazaba romper. Destruyen el aislamiento del feudalismo, poniéndolo en relación con el mundo oriental. La hostilidad de las religiones era un grande obstáculo á estas relaciones, pero las necesidades de los hombres triunfan de la antipatía de las creencias: el comercio une á los que la fe divide; es uno de sus grandes beneficios. Una vez establecidas, las comunicaciones no se limitan á cambiar mercaderías: las ideas, los sentimientos, se transmiten y se mezclan. Los Arabes comunican á la Europa los tesoros de la filosofía y de la ciencia Griega al mismo tiempo que los productos del Asia. Así es como la humanidad avanza hácia el término de su destino, la civilización, la unidad y la armonía.

El islamismo no es favorable al comercio; es más bien guerrero que comercial. Se aproxima, por otro lado, al cristianismo, prohibiendo el préstamo á interés y prohibiendo todas las relaciones con los infieles. Sin embargo, el mahometismo es ménos hostil al comercio que la doctrina cristiana, por lo mismo que es ménos espiritualista. El Corán dice: «No es un crimen pedir á Dios el

de la población morisca echada fuera de España (VIARDOT, *Ensayo sobre la historia de los Arabes de España*, t. II, p. 40).